

El neocolonialismo en Africa. Sus formas y manifestaciones

Mbuyi Kabunda Badi

El colonialismo se expresa mediante el desprecio de las razas consideradas como «inferiores», frente a las cuales los dominadores aplican la fuerza o el derecho del más fuerte. Es la ideología de la dominación y del racismo. En la Historia, dicha situación viene ilustrada por la filosofía del White Man's Burden, «la carga del hombre blanco», simbolizada por el gigante Atlas soportando sobre sus hombros el peso del mundo. En pocas palabras, la sagrada misión civilizadora del hombre blanco, que le llevó en los siglos pasados a la colonización de América Latina, Asia y Africa.

Con el colonialismo, los colonizadores convierten su dominación en «derecho»

frente a las «razas inferiores». Así, el sentido del término colonialismo es el de una grandeza negativa, puesto que se acompaña de un pillaje escandaloso de las materias primas de las colonias, de la explotación de la mano de obra y de la tierra de las colonias *casi gratis*, de la ocupación militar de las colonias, de la degradación y frustración de los indígenas. En suma, el colonialismo es una dominación política, una explotación económica y un genocidio cultural. En cuanto al neocolonialismo, es un término de invención marxista para designar a una nueva forma de dominación. Es el colonialismo, que resurge bajo un nuevo aspecto mucho más peligroso.

Si el colonialismo puede aplicarse sólo en una colonia, el neocolonialismo se aplica en un Estado Independiente, en el que el antiguo colonizador o cualquier otra potencia procura volver de una forma disimulada, con un nuevo estilo de dominación y de explotación. Pierre François Gonidec abunda en el mismo sentido cuando escribe: «En el fondo entre el colonialismo y el neocolonialismo existe sólo el espacio de la independencia, pero un espacio que puede conducir a las potencias extranjeras, en particular al antiguo estado colonial, a utilizar los viejos procedimientos (intervenciones armadas, por ejemplo) cuando las circunstancias se lo permiten. El objetivo es siempre el mismo: mantener a los países colonizados en la órbita del antiguo Estado colonial, en la periferia del sistema capitalista.

Prescindiendo de otros factores, el principal objetivo del neocolonialismo es la penetración y control económicos de los países subdesarrollados» (1974:209).

El neocolonialismo es, pues, la continuación de la dominación económica, cultural y militar del nuevo Estado, al que tras su independencia política se trata de alinear. Es el colonialismo que no quiere manifestarse como tal, a cara descubierta, sino a través de la cooperación. El colonialismo ha muerto: Viva el neocolonialismo, parecen decir las antiguas metrópolis.

El truco está en dotar al nuevo Estado de una independencia al mismo tiempo que se continua su explotación en el aspecto económico, la influencia sobre sus decisiones políticas y el control de la cultura

Intervención colonial italiana en 1912.
(Grabado de Achille Beltrami)



del país.

El neocolonialismo se presenta así como una política del imperialismo que procura perpetuar la dominación y la influencia de la antigua metrópoli sobre el nuevo Estado independiente. Esta dominación e influencia se manifiestan abiertamente en las relaciones políticas y económicas entre los dos Estados, con niveles muy desiguales de desarrollo.

El neocolonialismo adopta nuevos métodos y tiende a recuperar todo lo que ha perdido durante la descolonización, fin-

giendo ofrecer ayuda y cooperación técnica, mientras persigue el aumento de sus propios beneficios.

A este respecto, el Osagyefo Kwame Nkrumah, que fue un gran crítico del neocolonialismo y del imperialismo, manifiesta: "La esencia del neocolonialismo es que el Estado que lo padece es, en teoría, independiente y tiene todos los adornos externos de la soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y, con ello, su política son dirigidos desde fuera"(1966:3).

En definitiva, en el mismo orden de ideas y de acuerdo con Eduardo Haro Teglén, se puede decir que el neocolonialismo es "la explotación de un país subdesarrollado por otro o por otros, permitiendo una soberanía aparente pero manejando subrepticamente su gobierno o estamentos y grupos de presión, introduciendo técnicos, educadores, capitales, dominando su mercancia por la aplicación de precios de mercados exteriores para sus exportaciones, ofreciendo una ayuda económica a cambio de determinadas posiciones políticas, etc". El neocolonialismo no se ejerció solamente con países subdesarrollados: aún con otro nombre, o sin nombre alguno, las naciones hegemónicas pueden aplicarlo a países oficialmente desarrollados de sus zonas de influencia -es el caso de España y Portugal, por ejemplo, respecto a los Estados Unidos-. Otra forma del neocolonialismo es la auto-colonización. Posteriormente trataremos todo ello con mayor detalle.

I. EL NEOCOLONIALISMO EN ÁFRICA

El neocolonialismo, tal y como se ha definido más arriba, adopta tres formas diferentes en Africa: El neocolonialismo «realista», el colonialismo «ultra» (De L.Bosschére, 1965:419-23) y la autocolo-

nización o colonialismo interno.

1. El neocolonialismo «realista»

Como sabemos, las relaciones entre Europa y Africa se caracterizan por una flagrante desigualdad en la relación de fuerzas, con una fuerte dependencia del continente africano frente al europeo.

El concepto de neocolonialismo «realista» significa la dominación que Europa o, mejor dicho, las antiguas potencias colonizadoras europeas, ejercen sobre sus antiguas colonias africanas a través de la creación o mantenimiento, en los Estados africanos, de una relación de dependencia estructural a nivel económico y de una influencia política directa en lo que se refiere a los procesos de decisión.

Dicho de otra manera, el neocolonialismo «realista» consiste en la concesión de una independencia ficticia por la antigua potencia colonialista. Esta sigue asegurándose el monopolio, en algunos aspectos, mediante la élite local, a la que ha colocado en el poder y que juega un verdadero papel de guardián de los intereses neocolonialistas.

El antiguo colonizador procura restablecer el colonialismo, al mismo tiempo que predica la independencia.

Francia sería el paradigma de este neocolonialismo «realista» en el Africa francófona. Utiliza asesores, profesores y expertos franceses, para salvaguardar sus intereses y mantener, de este modo, la primacía de sus propios juicios de valor y sus métodos. Es la famosa francofonía.

Francia se sirve de la educación, de las presiones político-diplomáticas y de las intervenciones militares directas para defender sus intereses particulares y los de Occidente de los que se cree depositaria en Africa.

El personal docente francés en Africa,

difunde los esquemas y valores europeos, presentando su modelo de desarrollo como el más adecuado a los países africanos.

En el dominio político, ningún dirigente africano puede tomar una decisión soberana sobre un tema internacional, sin referirse previamente a Los Campos Eliseos o al Quai d'Orsay, sobre todo, si los intereses franceses están en juego. Las presiones diplomáticas de París sobre los dirigentes francófonos son continuas.

En el dominio militar, Francia ha concluido, con los gobiernos africanos dictatoriales, acuerdos de defensa mutua, que le permiten intervenir en cualquier momento. Se trata de verdaderos pactos, dirigidos contra los pueblos africanos.

A lo largo de las tres últimas décadas, Francia ha intervenido repetidas veces en el continente, para derribar gobiernos recalcitrantes y poco dóciles, para impedir la toma del poder por los movimientos de oposición hostiles, y para aplastar las sublevaciones populares contra los gobiernos establecidos. Esto fue lo que ocurrió en los casos de la intervención en Gabón (1963), las operaciones Verveine (1977) y Léopard (1978) en Shaba, las operactones Epervier (1983) y Manta (1984) en Chad, y la operación Barracuda (1979) en Bangui (Centroáfrica).

2. El neocolonialismo «ultra»

Este tipo de neocolonialismo corresponde a la actitud de potencias, o superpotencias, que no tienen un pasado colonial en Africa, y que buscan zonas de influencia en el mundo.

Codiciosas de los recursos de los nuevos Estados africanos, algunos de los cuales poseen una situación estratégica importante a la hora de las hegemonías militares, dichas potencias buscan, me-

dante nuevos métodos, la reinstauración del colonialismo, cuyas ventajas han descubierto.

En esta categoría se incluiría a los Estados Unidos, la antigua Unión Soviética y China, que pretendían sustituir al antiguo colonizador en los países africanos, preconizando un anticolonialismo utópico. Los Estados Unidos tratan de imponer un imperialismo económico mientras que en los casos de China y la Unión Soviética se trataba de un imperialismo ideológico.

La ayuda económica es el medio más utilizado por estas potencias para conseguir su clientela en Africa. Y así compiten hasta el extremo de llegar a dividir a los dirigentes africanos entre "abogados de Washington" y "alumnos del Kremlin" o "discípulos de Pekín". En suma, las élites africanas se han dividido en «moderadas» y «progresistas» o, mejor dicho, en los ~ partidarios de un mal expresado capitalismo, sin capital nacional, y los revolucionarios sin revolución hacia un socialismo generalmente mal definido (Hama, 1973:122). En la práctica, no existe la ideología de la no alineación que proclaman todos los discursos oficiales. Lo que existe es la alineación de la no alineación. Y en todos los casos, al desarrollo de un discurso engañoso se le suma la práctica de un «estalinismo de subdesarrollados».

La ayuda militar es otro de los medios utilizados por las superpotencias para apoyar a los gobiernos africanos aliados o a los movimientos de oposición favorables, con objeto de controlar el poder y asegurarse el apoyo diplomático y los votos en los foros internacionales. No se excluía, en cualquier caso, la intervención militar directa cuando los intereses de bloque lo exigiesen o cuando estos intereses se vieran amenazados de forma directa.

Existía, en la mayoría de los casos, una verdadera división internacional de las acciones imperialistas entre el imperialismo dominante y el imperialismo secunda-

rio (Beaud, De Bernis y Marín, 1979:135). El primero posee una capacidad de intervención a nivel mundial y una fuerza militar disuasiva; el segundo, tenía una capacidad militar limitada, junto a derechos históricos e intereses directos en el continente africano. Y asistimos a una acción concertada, como quedó de manifiesto en la Operación Dragon Rouge, intervención belga-americana en Stanleyville y Paulis (en Zaire) contra los rebeldes lumumbistas y marxistas; el apoyo norteamericano y sudafricano a la UNITA contra el gobierno marxista de Luanda -dicho sea de paso, todas las intervenciones francesas en Zaire y Chad se han beneficiado del apoyo aéreo y logístico americano-. Por la otra parte, destacaremos la operación Carlota, intervención soviético-cubana en Angola en 1975, al lado del MPLA, y la intervención de los mismos en Etiopía en 1974, junto al gobierno etíope y contra la invasión del Ogaden por Somalia.

Francia, en nombre de los derechos históricos y de los acuerdos de defensa mutua ha jugado en los últimos treinta años un papel de gendarme de Occidente en África.

Hay, además un subimperialismo de relevo, que consiste en servirse de una potencia local, militarmente creíble, para resolver conflictos regionales. Es el caso de las intervenciones de Marruecos en el Shaba (1977-78) y del Zaire en el Chad (1982-84) y en Togo (1986).

Este neocolonialismo que fue activo en África y que la incluyó en la guerra fría, sobre todo en la década de los setenta, tendió a disminuir con la *perestroika*, que introdujo nuevos aires de distensión mundial, conduciendo a las dos superpotencias a entablar un diálogo directo para resolver los conflictos limitados de la periferia, o «guerras de baja intensidad». ¿Durará mucho esta situación?

II. LA AUTOCOLONIZACIÓN COMO UNA NUEVA FORMA DEL NEOCOLONIALISMO EN ÁFRICA.

La autocolonización consiste en el hecho de que el socio sometido o dependiente acepta voluntariamente los sistemas de valores, las formas de comportamiento y los esquemas de pensamiento ajenos (Ziéglér, 1978:25), haciendo así superfluo el ejercicio de la coacción por el socio dominante. Ello ha sido facilitado por la educación colonial y neocolonial que se ha dado a las élites africanas, que tienen a su propia cultura como superada o errónea y que siguen pensando según los modelos europeos que han interiorizado y que consideran como su propia producción.

Es el caso de la mayoría de las élites formadas en la Sorbona, en Oxford, la Complutense... Se les puede considerar como auténticos peligros públicos, puesto que están totalmente desvinculados de las masas y de la realidad y se consideran franceses, ingleses o españoles, antes que africanos.

Se asiste, pues, a una situación dramática, de aceptación voluntaria de la dominación y de autoentrega a los centros del Norte. Por otra parte, se desarrolla una verdadera infraestructura de represión frente a las masas totalmente apartadas del poder.

Las élites africanas, verdaderas burguesías compradoras, compuestas por una trinidad de intelectuales, militares y funcionarios (Mende, 1972:124-5), y formadas en las universidades de Europa y América o en las universidades neocoloniales africanas, en los ejércitos y administraciones coloniales. desarrollan sociedades de consumo que benefician sólo a la minoría, adoptan modelos de desarrollo que favorecen la formación de en-

claves y que están basados en su propia explotación.

Para justificar el colonialismo interno, se han desarrollado discursos oficiales falsos y vacíos, como los de la negritud, la autenticidad, la personalidad africana o el socialismo africano. Todas estas ideologías, raras veces hacen lo que dicen y dicen lo que hacen. Son prácticas al servicio del capitalismo europeo (Jaffe, 1976:312).

En este marco, es lógico pensar que toda ayuda de Europa a Africa no es sino una ayuda de los ricos de los países ricos a los ricos de los países pobres y contra los pueblos africanos. Un verdadero cordón umbilical entre el centro del centro y el centro de la periferia, contra la periferia de la periferia.

Para concluir, cabe decir que en Africa. el neocolonialismo de origen interno se ha superpuesto al de origen externo, sobre la base de un caldo de cultivo colonialista. Hay una serie de círculos concéntricos: los países del Norte dominan a las burguesías locales africanas que, a su vez, dominan las masas.

La solución radica en lo que llamamos la segunda guerra de liberación, mediante una revolución cultural y radical, es decir, la reestructuración de las relaciones dentro de cada Estado africano, la reestructuración de las relaciones entre los Estados africanos y la de los Estados africanos con el sistema económico internacional neocolonial (Davies y O'Meara, 1984:75).

BIBLIOGRAFÍA

1. BEAUD M. de BERNIS y MARINI J.: *La France et le Tiers Monde*. Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 1979.
2. DAVIES R. H. y O'MEARA D.: *The State of Analysis of the Southern African Region: Issued Raised by South African Strategy in The Review of African Political Economy*, nº29, Baltimore, 1984.
3. De BOSSCHERE G.: *Le néocolonialisme: Essai de définition en De l'imperialisme a la décolonisation*, Editions de Minuit, Paris, 1984.
4. GONIDEC P.F.: *Les systèmes politiques africains* (2 parte) L.G.D.J. Paris, 1965.
5. HAMA. B.: *Les problèmes brûlants de l'Afrique. 2 Changer l'Afrique*. Editions P.J. Oswald, Paris, 1973.
6. JAFFE. H.: *Del tribalismo al socialismo. Historia de la economía política africana*, Siglo XXI, Madrid 1976.
7. MENDE T.: *De l'aide a la récolonisation: les leçons d'un échec*", Seuil, Paris, 1972.
8. NKURUMAH K.: *Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1966.
9. ZIEGLER. J.: *Main basse sur l'Afrique*, Seuil, Paris, 1978.

NOTAS

- (*) Artículo publicado originalmente en la revista Tam Tam, nº 1, abril-mayo 1991, Barcelona.